

## Cultura, ambiente. Pueblo, naturaleza. Interacciones conceptuales.

Lic. Daniel Eduardo Gutiérrez  
FFyL (UBA) – L.In.T.A. (C.I.C.) – UFLO  
Villa Elisa, La Plata, Buenos Aires, Argentina

“La naturaleza es sabia”. Dicho popular

“Los pueblos son sanos”. Rodolfo Kusch

“...la tradicional distinción entre cosas *naturales*  
y cosas *sociales* se vuelve particularmente  
difícil cuando se ve al ambiente como riesgo (hazard).  
Una inundación es un artefacto híbrido humano-ambiental,  
no es más un acto de naturaleza que un acto de planeamiento”<sup>1</sup>.

### Introducción. Filosofía latinoamericana y filosofía ambiental.

Las diversas formas de las crisis de las sociedades contemporáneas han inspirado posiciones críticas a nivel filosófico, corporizadas en expresiones muy diversas, y lo han hecho ante realidades particulares más bien diferentes, aunque siempre vinculadas. En estas condiciones, sería factible identificar ciertas correlaciones y complementaciones diversas entre los enfoques de la filosofía latinoamericana y la filosofía ambiental. En efecto, la crítica a toda forma de colonialismo, enunciadas desde las filosofías latinoamericanas, se complementa con las denuncias de los procesos extractivistas por parte de los enfoques ambientales. A su vez, estos, en su reclamo por formas de consumo y producción más compatibles con el entorno, se articulan con el reclamo de reconocimiento de las culturas americanas, en donde el entorno “no humano” es significado e integrado a las cosmovisiones ancestrales. De aquí se identifica otra similitud: el énfasis local-regional y de contexto<sup>2</sup>.

Por otra parte, la primera pregunta que sobreviene requiere dar cuenta del porqué de este esfuerzo de acercamiento. Por un lado, si bien abrevando de fuentes teóricas diversas, las dos líneas coinciden en varios puntos, y sus diferencias tendrían más bien el efecto de enriquecer sus puntos de vista. Por ejemplo, además del ya citado énfasis en el contexto, ambas vertientes coinciden en diversas críticas de los sistemas político-económicos globales hegemónicos contemporáneos, y denuncian activamente sus consecuencias. En segundo lugar, otra semejanza es la coincidencia de ambas vertientes en los fines de la teoría: en efecto, ella no se limitaría a constituirse en un mero corpus de saberes bien organizado y plausible desde lo cognitivo, sino también y muy especialmente, contribuir y actuar una transformación social e histórica. Un tercer punto de encuentro surge de los diálogos que, tanto la filosofía latinoamericana como la filosofía ambiental, establecen con otras ciencias: la primera con ciencias sociales como la antropología (por ejemplo Rodolfo Kusch) o la economía (por ejemplo Enrique Dussel); la segunda con las ciencias del ambiente, la biología la ecología, etc. En segundo lugar, la otra razón para un esfuerzo de acercamiento radica en que se puede sugerir que ambas vertientes se necesitan tanto desde lo teórico como desde lo práctico: una visión más amplia y más en detalle de las problemáticas

1 Robbins, Paul *Political Ecology: A Critical Introduction* Oxford, Blackwell Publishing, 2004: 17 (de mi traducción).

2 En el pensamiento ambiental aparecen, es cierto, posiciones “globalistas”. Sin embargo, las mismas no pueden descartar las dimensiones locales de las tareas a llevar a cabo a nivel global. Gutiérrez, Daniel Eduardo *Hablar con el bosque. Breve introducción a la filosofía ambiental para educadores* Buenos Aires, La Crujía, 2009. como ejemplo de enfoque globalista de la crisis ambiental, aunque no desde una posición filosófico-ambiental propiamente dicha, Apel, Karl-Otto “La crise écologique en tant que problème pour l'éthique du discours”, Gilbert Hottois (Coord.) *Hans Jonas. Nature et responsabilité*. Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1993.

concernientes al mundo no humano ampliaría la perspectiva latinoamericana, y por otra parte, la articulación con lo cultural situado se adapta con gran facilidad a la preocupación ambiental-ecológica enfocada en los sistemas de producción y consumo. Esta coincidencia de críticas inspiradas por diferentes tradiciones y fuentes de ideas tendría a priori un efecto de reafirmación de tales puntos de vista.

Unos de los objetivos de este trabajo, por lo tanto, es iniciar un diálogo creativo y fructífero entre la filosofía ambiental y la filosofía latinoamericana en sus diversas vertientes. Sin duda, la diversidad de acepciones, es decir, de corrientes y posturas en cada una de estas líneas de pensamiento es por cierto amplia. En el caso del pensamiento filosófico ambiental, clasificarlo es todo un problema; en especial el conjunto de estudios que cae o caería bajo el título de “ética ambiental”, en donde aparecen diversos criterios de distinción. Tomando en este breve escrito, el criterio algo básico de sujetos de relevancia moral<sup>3</sup> o ético-política, puede decirse que dentro de la filosofía ambiental hay, a grandes rasgos, tres posiciones: aquellas que enfocan el ambiente como derecho humano y por su relevancia para lo humano casi con exclusividad, otras que extienden la relevancia ética y/o política a algunos componentes no humanos del ambiente, pero a través de estructuras de conceptos de larga tradición filosófica aunque modificados y adaptados a temáticas ambientales; y finalmente aquellas que tratan de repensar las problemáticas éticas y políticas desde los sistemas ambientales mismos intentando renovar y repensar la filosofía en general y la ética en particular. No está de más indicar en este punto que cada uno de estos enfoques ofrece a su vez una apreciable pluralidad de posicionamientos y expresiones filosóficas puntuales. Por otro lado, el pensamiento filosófico latinoamericano también reconoce, en general, tres grandes corrientes, por un lado la filosofía de la liberación, la filosofía intercultural y el giro decolonial. Estas últimas tres posturas observan varios puntos en común y con frecuencia complementan sus perspectivas, si bien muestran sus correspondientes matices<sup>4</sup>.

Ahora bien, a efectos de profundizar esta integración valdría la pena hacer una breve aproximación respecto de lo que se entendería por “filosofía ambiental” y “filosofía latinoamericana”. La primera podría referirse a todas las problemáticas reflexivas y campos de estudio conceptuales (epistemológicos, ontológicos, éticos, filosófico-políticos, filosófico-antropológicos, filosófico-lingüísticos, filosófico-históricos, etc) que surgen a partir de la interacción entre los humanos y lo no humano – si es que aquí pudiera existir una distinción absoluta – o, en el caso de las posiciones humanistas, cómo se da la interacción humana a través de lo no humano<sup>5</sup>. Por otro lado, la filosofía latinoamericana puede tomarse como un intento reflexivo de hacer filosofía desde nuestra condición de latinoamericanos, esto es, desde el lugar situado geocultural y geopolíticamente, a partir del reconocimiento del contexto histórico-cultural como un hecho central para la configuración de cualquier saber, inclusive el filosófico. Esto también lleva reflexiones en términos de una epistemología, una antropología filosófica, una filosofía del lenguaje, de una ética, etc.

Pero otra pregunta que surge refiere a la *forma* de emprender una aproximación entre estas dos grandes orientaciones filosóficas. El camino ensayado aquí, – aunque sin duda pueden aparecer otros posibles –, consiste en tomar dos conceptos centrales de cada uno de ellas, e identificar algunas similitudes y diferencias. Se trata en suma de ejercicio muy preliminar para un estudio mucho más completo.

---

3 Attfield, Robin “El ámbito de la moralidad” en José María Gómez-Heras, *Ética del ambiente. Problemas, perspectivas, historia*. Tecnos Madrid, 1995.

4 Cabe aclarar que las dos clasificaciones resultan altamente esquemáticas y, en el marco del presente artículo, sólo tienen una finalidad aproximativa.

5 Cabe preguntar aquí si el enfoque filosófico de esas interacciones se vuelven relevantes *a partir* de la experiencia humana o no. Es factible identificar algún carácter antropocéntrico en la definición de filosofía ambiental señalada. Esta es una cuestión que queda abierta en este trabajo y remite al grado de antropocentrismo presente en una aproximación filosófica ambiental, esto es, si no será inevitable cierto carácter antropocéntrico, al menos en la dimensión epistemológica del ambiente, con independencia de la manera en que se lo defina.

Los conceptos de “cultura” y “pueblo” han venido teniendo una importancia medular en el discurso filosófico latinoamericanista. Por su parte, las nociones de “naturaleza” y “ambiente” también vienen cumpliendo funciones centrales en las perspectivas ambientales. Es posible encontrar, al menos para quien escribe, paralelos notorios, articuladores quizá de una posible integración filosófica<sup>6</sup>.

La presente aproximación, merece aclararse, no se centrará en el “significado” más o menos exacto de esos términos – trabajo que demandaría una extensión mucho más vasta que la que esta comunicación puede emprender – sino en la identificación de similitudes en ciertas *lógicas* de comprensión.

## Cultura, pueblo

Estas nociones, tanto en filosofía latinoamericana como en ciencia social – aunque el término “cultura” más tiene más incidencia en la ciencia antropológica<sup>7</sup> –, han recibido gran atención por parte de los autores y, en efecto, resultan centrales para la concreción de una filosofía que no se reduzca a una acomodación de perspectivas de origen europeo (continental o anglosajón), bajo la convicción de que el contexto sociocultural y político-histórico de enunciación es crucial para la producción filosófica y la praxis política. La relevancia del contexto no niega la posibilidad de universalidad, pero sí cuestiona que la supuesta “racionalidad universal” aceptada – aunque de otro contexto de fondo – ya se encuentre legitimada en la reflexión, o peor aún, en los procesos sociopolíticos globales<sup>8</sup>.

Ahora bien, una gran cuestión es cómo se entiende ese contexto cultural particular a reivindicar. En este punto, es posible ver un corrimiento, o una transformación de los enfoques latinoamericanistas desde mediados de siglo a esta parte, en paralelo con la correspondientes cambios en ciencias sociales. Y esto se verifica en las mismas concepciones de cultura y de pueblo.

Los textos de Rodolfo Kusch<sup>9</sup> a mediados de los años sesenta y comienzos de los setenta, todavía siguen remitiendo a las aproximaciones culturalistas en especial los alemanes<sup>10</sup>. Esto lleva a la suposición de que las culturas son una suerte de unidades que ofrecen herramientas para mantenerse bastante refractarias a procesos de transformación interna, en especial frente a las influencias exteriores. Ello es paralelo a aquellas corrientes en ciencia social, en especial en antropología, desde las cuales se intenta estudiar las unidades culturales como conjuntos supuestamente aislados, no sólo del observador, sino también de sus interacciones con otras culturas, en especial la europeo-occidental, como si fueran entidades “puras”.

La necesidad filosófico-política de construir el concepto de pueblo como “sujeto cultural” ha llevado al gran filósofo argentino a una limitada concepción de cultura, que hoy mismo parece no

---

6 Los cuatro conceptos, no cabe duda, merecen y han merecido cada uno de ellos, extensos trabajos de investigación, fuertes debates y hasta toda una tradición de diálogos y polémicas. Quizá sea “naturaleza” el más debatido a lo largo del tiempo, al menos en Occidente; “cultura” tiene algunos siglos de elaboración conceptual, en especial en la antropología; “pueblo” también tiene una larga tradición en especial desde la filosofía política moderna y quizá sea “ambiente” el concepto que muestra antecedentes más cercanos, provenientes de la ciencia natural. La idea del presente trabajo consiste en ponerlos en relación, aunque no, en principio, reelaborarlos de raíz. Más bien se trata de recuperar algunas líneas de reflexión y ponerlas en contacto con otras a través de un proceso comparativo, lo cual podría implicar, en una etapa posterior, dar lugar a algunas modificaciones.

7 Grimson, Alejandro *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011.

8 Fernet Betancout, Raul *La transformación intercultural de la filosofía* Bilbao, Descleé de Brower, 2001.

9 Kusch, Rodolfo “Geocultura del hombre americano” *Obras Completas* Rosario, Fundación Ross, 1998.

10 Kusch, Rodolfo “Geocultura del hombre americano” *Obras Completas* Rosario, Fundación Ross, 1998.

dar cuenta de los matices y las multiplicidades que conforman esas entidades culturales, ni de sus “hibridaciones” con otros conjuntos culturales. Para Raúl Fonet-Betancourt, el representante más reconocido de la filosofía intercultural, sobreviene una necesaria crítica de la noción de “mestizaje”, y su enfoque dialéctico tan caro a la perspectiva kuscheana. De esta manera, la pluralidad americana se expresa en “pueblos” de los que el enfoque kuscheano no pareciera dar cuenta<sup>11</sup>; por ejemplo piénsese en las expresiones afrolatinoamericanas, o la diversidad nativa-originaria, más allá del paradigma andino y sus diversas mezclas con la cultura occidental, sin hablar por supuesto de las diferentes corrientes inmigratorias con su correspondiente diversidad.

Si bien la intención de rescatar lo propio de las culturas oprimidas por el occidente colonizador constituye una inquietud loable, el resultado es el de casi esclerosar las culturas, recayendo en alguna forma más o menos reconocida de esencialismo. Así, en el caso de Kusch, si bien podría evitarse la crítica de esencialismo, pareciera reconocerse la *ontologización* que este autor hace de lo popular<sup>12</sup>.

La “desencialización” que tuvo lugar en las ciencias sociales, impactó en la filosofía en general y en la filosofía latinoamericana en particular, o al menos fue paralela a los cambios que se fueron dando en estas. Se empezó a cuestionar la idea de la cultura como unidades “en equilibrio”, inclusive con su ambiente no humano, posición típica de la “ecología cultural”.

De la esencialización se pasó a diversas formas de constructivismo. El ecologista político Paul Robbins identifica dos tipos de constructivismo<sup>13</sup>. Uno más cercano al marxismo, que no niega la realidad pero habilita la posibilidad de ser resignificada desde diversas estructuras conceptuales y otro, más audaz y de cariz posmoderno, que niega que se pueda hablar de cualquier materialidad sin referencia previa al lenguaje y los marcos conceptuales. Esta posición más extrema llega a veces a negar la misma noción de cultura por mostrar ya una pretensión totalizadora. Ello significaría también anular la noción de pueblo desembocando así en una exacerbación de lo individual.

Como lo puntualiza Alejandro Grimson, esas construcciones siguen operando en la realidad social y si bien no es necesario entenderlas como unidades más o menos cerradas sino abiertas a las diversidades, siguen constituyendo configuraciones que contextualizan significados simbólicos y políticos<sup>14</sup>.

## **Naturaleza, ambiente**

Las relaciones entre “cultura” y “pueblo” muestran aspectos no muy comparables, es cierto, a los que pueden identificarse en las relaciones que aparecen entre “naturaleza” y “ambiente”. En efecto, los primeros parecen referirse a objetos distintos, aunque implicados en forma central: en líneas generales, puede decirse, se es parte pueblo, entre otras razones, por participar de una cultura específica<sup>15</sup>. En cuanto al segundo par de conceptos, pareciera que uno viene a remplazar al otro,

---

11 Una posibilidad, es cierto, es que los estudios de Kusch, se hayan enfocado en el mundo andino, quizá como *ejemplo* de una universalidad de la condición humana en general, la cual podría encontrarse en otros pueblos, si se llevan a cabo los estudios correspondientes. Esa posibilidad, no será tratada aquí por razones de espacio.

12 Daniel Berisso, comunicación personal.

13 Robbins, 2004.

14 Grimson, Alejandro *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011.

15 No se ahondará en este breve trabajo en la noción de “identidad” que complementa la conexión entre “pueblo” y “cultura”. Cabe acotar que la discusión ambiental también habilita la entrada de este concepto: véase la discusión acerca de la diferencia entre identificación e identidad en torno a la Ecología Profunda y las críticas de algunos planteos ecofeministas. Naess, Arne “Equality, Sameness and Rights” en Sessions, George, ed. *Deep Ecology for the Twenty-First Century* Shambala, Boston & London. 1995; Fox, Warwick “The Deep-Ecology-Feminism Debate and Its Parallels” *Environmental Ethics* 11.1: 5-25, 1986.

refiriéndose ambos aproximadamente al mismo objeto. De todas maneras, la utilización de los mismos es francamente dispersa. En muchos casos los/las autores/as los usan en forma intercambiable, y en otros los definen de manera distinta. Sin embargo, pueden detectarse matices en la utilización de los términos en la literatura o buena parte de ella. Vale la pena repetir aquí, que el presente texto no trabajará la conceptualización en sí misma sino se intentará ver algunas lógicas conceptuales de su definición que se fueron presentando desde hace unos años en la literatura.

Así es que la “nueva ecología”<sup>16</sup> ha enfatizado las dinámicas del “no equilibrio”, la incertidumbre<sup>17</sup>, la variación espacio-temporal y los “híbridos” entre sociedad y naturaleza<sup>18</sup>, frente a la suposición de que los sistemas naturales – estudiados, se sugiere, de manera aislable de los contextos sociales –, se encuentran, o tienden al equilibrio<sup>19</sup>. Aquí se hace visible también, un corrimiento desde esquemas conceptuales basados en procesos biofísicos puros (no sociales), hacia esquemas de incorporación de variables socioespistémicas e históricas en los estudios ecológicos.

Más allá de estos abordajes, si se entiende el uso del término “naturaleza” como una apelación a estructuras, si no fijas, pero que tienden al equilibrio, y si se comprenden los sistemas ambientales como el resultado del entrecruzamiento entre los biofísicos y los sociohistóricos y culturales, entonces podría decirse que ha habido en la literatura un corrimiento desde enfoques “naturalistas” a enfoques “ambientales”. Ello se da en paralelo con la orientación desde esquemas científicos más apegados a un saber y una materialidad “mecanicista” más bien predecible, hacia una incorporación de la incertidumbre y el caos en la construcción de ciencia. Pero no menos importante es el impacto sobre el pensamiento ambiental tanto el filosófico como el social, en donde también se operó un proceso de desenzonamiento de los sistemas ambientales biofísicos<sup>20</sup>.

Es posible apreciar, por lo tanto, un paralelo entre las transformaciones teóricas de los conceptos de “cultura” y “pueblo”, por un lado y los de “naturaleza” y “ambiente” por el otro. La transformación consiste, según parece, en la superación de todo esencialismo, cuyas consecuencias autoritarias en política son sin duda notorias.

### **Conclusión. “Cultura”, “ambiente”, “pueblo” y “naturaleza” en la filosofía ambiental y la filosofía latinoamericana**

En el caso de “cultura” y “ambiente” el lugar del contexto no es de mero acompañamiento, sino que adquiere su propia importancia en la comprensión de los procesos sociales, en el primer caso y socioambientales en el segundo, aceptándose una participación concreta en los mismos. Ambos pueden ser comprendidos como “sistemas complejos” al tiempo que incorporan orientaciones impredecibles, volcadas a la una temporalidad no-lineal e irreversible. Ambos parecen haberse liberados de comprensiones positivistas-naturalistas y son reconocidos como construcciones sociales en mayor o menor medida. En cuanto a “pueblo” y “naturaleza”, todavía, a pesar de las redefiniciones, parecen apelar a aquellas estructuras “permanentes” que “buscan el equilibrio” a

---

16 Botkin, Daniel *Armonías discordantes. Una ecología para el siglo XXI* Madrid, Acento Editorial, 1993; Scoones, Ian “New Ecology and the social sciences: What Prospects for a Fruitful Engagement?” *Annual Review of Anthropology* vol. 28, 1999, pp. 479–507.

17 Funtowicz, Silvio y Jerome Ravetz *Epistemología política. Ciencia con la gente* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

18 Zimmerer, Karl “Human Geography and the 'New Ecology': The Prospect and Promise of Integration” *Annals of the Association of American Geographers* 84, 1994, pp. 108-125.

19 Como puede notarse, la noción de “equilibrio” se ve cuestionada desde un tiempo a esta parte, tanto en ciencia social como en la ciencia ambiental. Ello fue, es obvio, retomado en áreas de estudio nuevas, de carácter interdisciplinario como la Ecología Política, en su condición de resultado de la confluencia de esos dos abordajes científicos.

20 Escobar, Arturo “After Nature: Steps to an Antiessentialist Political Ecology” *Current Anthropology*, Vol. 40, No. 1, pp. 1-30, 1999.

través de las modificaciones. De todas maneras, la gran dependencia conceptual de las ideas de cultura y ambiente respectivamente, y toda la renovación en sus definiciones, obliga a revisar y redefinirlas. Naturaleza y pueblo requerirían en principio ser pensadas de una manera más relacional y diversa<sup>21</sup>.

Sin embargo, más allá de estos paralelos, ¿qué tiene esto de relevante para la filosofía latinoamericana y también para la filosofía ambiental? El pensamiento filosófico político, la antropología filosófica, la filosofía social planteadas desde un pensar latinoamericano, evidencian, al entender de quien escribe, un claro énfasis *antropológico*. En esto sigue sosteniendo el interés por la liberación como una liberación básicamente *humana*.

Desde diversas posiciones ambientales, esto es claro, refiere a posicionamientos antropocéntricos, predilecciones básicas en la filosofía latinoamericana. El interés por marcar las particularidades de lo americano – en algunos casos como en Kusch, o en Fernet-Betancourt se enfoca con cierto énfasis en la cultura (con sus diferentes maneras de entenderla), en otros parte de una materialidad humana, más cercana al marxismo, como en el caso de Enrique Dussel – se enfocó en la particularidad antropológica. Desde el pensamiento ambiental podría sugerirse que se ha perdido de vista la particularidad geográfico-física o al menos la particularidad geocultural, en donde lo “geo” no es simplemente reducido a mera proyección del sujeto cultural correspondiente, “sometido a la cultura”<sup>22</sup>, sino una materialidad que acepta una diversidad de resignificaciones. Por otro lado, y eso sí es aceptable el posicionamiento de Kusch y otros autores al respecto, esa materialidad requiere de una interpretación para interrelacionarse con el ser humano, es decir, especie humana requiere un complejo de significaciones en la interacción con la materialidad. Pero esta nunca no se reduce al complejo de significados. La necesidad de significatividad constituye más bien una necesidad humana, pero no de la materialidad en sí misma, a la cual accedemos, paradójicamente, a través de nuestras interpretaciones significativas.

En consecuencia, podría decirse que la filosofía latinoamericana se vería enriquecida por un abordaje que no sólo incorpore el saber antropológico, sino también el geográfico-físico en su elaboración de lo americano desde donde construir una filosofía situada que pueda dar respuestas y orientaciones a las problemáticas derivadas de nuestros contextos particulares. Pero al mismo tiempo, el pensamiento ambiental, en su interacción cognoscitiva con las ciencias del ambiente, se enriquecería con la aproximación antropológica, desde el momento en el cual la incidencia humana en los sistemas biofísicos no humanos es tal, que ya no es pensable una materialidad natural sin una interacción material/cognitivas con lo humano tanto individual como social, lo cual a su vez también consiste en un sistema biofísico. Y el análisis antropológico y sociológico-histórico de la interacción humano-ambiental en el contexto latinoamericano sería crucial para contribuir a los fines concretos de la filosofía ambiental ya indicados.

Entre las cuestiones para profundizar quedan diversos conceptos, que atraviesan ambas líneas de reflexión. Por ejemplo el concepto de “contexto”, noción muy utilizada en el presente trabajo, aparece con dos sentidos bastante distintos. En el pensamiento latinoamericano se trata de un contexto sociocultural e histórico. En el pensamiento ambiental, se piensa además en la incorporación de lo biofísico como componente crucial para comprender cualquier tipo de ambiente. A su vez nociones como “identidad” o “equilibrio” también muy ligadas a los sistemas tanto de pensamiento cultural como los sistemas biofísicos, merecen una atención reflexiva

---

21 En la antropología latinoamericana, Eduardo Viveiros de Castro, ha planteado la idea de “multinaturalezas” en relación a los estudios de las culturas sudamericanas. Viveiros De Castro, Eduardo “Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena” en Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro (Eds) *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* Lima, Perú, IWGIA, 2004.

22 Kusch, Rodolfo “Esbozo de una antropología filosófica americana” *Obras Completas* Rosario, Fundación Ross, 1998, pp 253.

particular.

Otro tema a profundizar refiere a las consecuencias ético-políticas de estos cambios a nivel epistemológico y conceptual. En principio, puede decirse que la incorporación de lo social y la incertidumbre, pone en lugar central el tema del “riesgo”<sup>23</sup> en la construcción de una filosofía política ambiental, no especialmente porque la materialidad natural sea de por sí riesgosa, sino porque los emprendimientos humanos – hoy dominados por la lógica hegemónica y casi excluyente de la ganancia – no reconocen parecen límites a su dinámica de transformación del ambiente.

De todas maneras, y para remarcar lo ya señalado, parece deducirse que, así como la filosofía latinoamericana sería más completa incorporando no sólo el saber antropológico o económico, también del lado ambiental, así también, cualquier construcción filosófico-política-ambiental, no puede prescindir de la dimensión antropológico-histórica si tiene la pretensión de contribuir a transformaciones reales que superen la presente crisis ambiental cuyas bases no específicamente biofísicas, sino civilizatorias<sup>24</sup>.

---

23 Beck, Ulrich *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* Barcelona, Paidós, 2006.

24 Leff, Enrique *Saber ambiental. Sustentabilidade, Racionalidade, Complexidade, Poder* Piriapolis, RJ, Editora Vozes, 2004; Beck, Ulrich *La sociedad de riesgo global* Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2002.